

COMEDIA FAMOSA.

AMAN, Y MARDOQUEO.

POR OTRO TITULO:

LA HORCA PARA SU DUEñO.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Assuero.
Amán.
Mardoqueo.
La Reyna Estèr.



Zarès.
Balda.
Egeo.
Atac.



Alfaxad.
Cambises.
Darìo.
Estela.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Rey Asuero, y acompañamiento, y por otra Aman, y acompañamiento.

Aman. GRan Artaxerxes Assuero,
Soberano Emperador
dè los Persas, que Señor
de vos solo es lo primero.
siendo à vuestras aras propria
la victima, y el tributo:
Sois dueño tan absoluto
desde la India à Etiopia,
que à vuestro yugo feliz,
no hai en ciento y veinte y siete
Provincias, quien no sujete
el Alma con la cerviz.
Alegres, à un tiempo graves,
no al Sol que esperan, no al Alva,
à vos solo hacen la salva
los Clarines, y las Aves.
De mas vistosas colores
festivas, que se han vestido
las Flores, que han merecido
ser de vuestras plantas Flores;
pero teme mi cuidado,
á vuestra salud atento,
la razon del argumento,
de que assi hayais madrugado:
Apenas en el Oriente
se vè el primer arrebol,
quando pone rubio el Sol,
por veros mas diligente,
los caballos à su coche;
y esto es pagar todavia
à las tristezas del dia,
los desvelos de la noche?
que como en este concierto
del Relox marabilloso
del cuerpo, y Alma, es forzoso
lo suspendido, ò lo muerto,
el sueño ha de suspender

el exercicio vital
de los sentidos, y es tal,
que no se pueden mover.
Como instrumentos unidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dâr cuerda a los sentidos:
luego sin causa, y defecto.

Rey. Amân, yo salgo al camino;
por quê, à costa de lo fino,
quereis lograrlo discreto?
Pues quando en estrecho lazo
al pecho uniros pensè,
vos, resistiendo a esta fe,
me dilatais el abrazo,
què espero yà deseoso?

Am. Vos tambien me dilatais
el decirme como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaba,
con efecto no pequeño,
cômo os fuè, señor, de sueño?

Rey. Esso, Amân, ello se estaba
por mì, y por vos respondido;
que no pudiera, por Dios,
passar la noche sin vos,
sino la huviera dormido.
O Amân! ô què alegre me hallo
en teneros (perdonad
un descuido à mi amistad)
iba à decir por vassallo!
O como me hallo contento
en teneros por amigo!
Y què poco es lo que digo,
à vista de lo que siento!
No ignoro con quanto estudio
quereis, que olvide à Bastì,
à quien amè, y à quien dì
libelo yà de repudio.
Y assi me divierto aora
en aquesta Aldea, donde
à mis suspiros responde
con ecos de aves la Aurora.
Mas yo, que contra el olvido
lograr finezas deseo,
por olvidarla, no veo
las Damas que le han servido;
sino cubiertas con velos,
porque Bastì repudiada,
quiero que estè castigada,
pero no que tenga zelos.

Am. Pensasteis, que vencedor
de dos Mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerza de un ciego amor!
Vos llamasteis cuidadoso
â Bastì, y ella no quiso
obedecer, es preciso
Imperio de un Rey su esposo;
Perdiò por inobediente,
ser *Reina*, nadie lo abone,
porque mas feliz corone
la Real Diadema otra frente.
Y assi llore arrepentida,
y confiesse castigada,
que quien no vino llamada,
no debe ser escogida.
No buelva Bastì â reinar.

Cam. Amân, ya esse es mucho empeño;
el Rey puede, como dueño,
perdonar, y castigar:
Dadle, pues, consejos sanos,
y advertid, que estân presentes
dos principes mui parientes
de Bastì. *Rey.* De mui villanos
havrâ aqui quien os arguya:
Aman es mi amigo fiel,
y no hai mas Principe que él
en mi presencia y la suya.
Fixese en publico Edicto,
quede ley establecida
desde oy, pena de la vida,
como si fuera delito
contra mi misma Persona,
que Principes, y Señores,
Grandes, Nobles, y menores,
sujetos â mi Corona,
quantos en mi Corte estân,
Aldea, Ciudad, ô Villa,
hinquen todos la rodilla
siempre que vieren â Amân.

Camb. Aqui no hai mas recompensa
que dissimular: apelo *ap.*
no à la Justicia del Cielo,
sino al rigor de mi ofensa.

Dar. Cambises, que muera Aman;
y aun el Rey, solo es remedio,
de Farês, y Bagatân,
dos Porteros de Palacio.

Camb, Dario, tan alta empressa
ha de executarse apriessa,
y consultarse de espacio.

Vanse Cambises, y Dario.

Aman. Esta aun no es satisfacion:

Rey. Egeo *Ege.* El Rey me ha llamado;
la rodilla he reservado
para mejor ocasion.
Rey. Amàn es mi amigo, y veô,
que lo es vuestro, quiero, pues
que consultemos los tres
esto, que acertar deseo.
A vos, quando amigo os llamo,
quexoso os puedo tener;
pues aun no he dado à entender,
Amàn, todo lo que os amo.
Vos no quereis, que Bastì
buelva â reinar? *Am.* Señor, no.
Rey. Pues assi lo mando yo:
Quereis que me case? *Am.* Si.
Rey. Assi se haga tambien:
Quieres que haga Reina luego?
Am. Señor, si. *Rey.* Yo quiero ciego
quanto os parezca à vos bien:
Guiadme, pues sois mi norte.
Egeo. Señor, no està el Cetro Real
con su decoro cabal,
faltando al Rey su consorte.
Promulgad luego una ley,
mandando, que las doncellas
de todo el Reino, mas bellas,
vengan delante del Rey.
Y pues sois dueño de todas,
elegid de todas una,
por meritos, y fortuna,
mas digna de vuestras bodas.
Aman. Este consejo me agrada.
Rey. Egeo, vos sois prudente,
calzad alas diligente,
Ministro de esta Embaxada:
mi Paraninfo os he hecho,
anunciadlo à la dichosa,
que ha de ser Reina, y mi esposa.
Ege. No sê què siento en el pecho,
que sueño, aunque en forma humana
que soi Paraninfo alado.
y Paraninfo embiado
â Reina mas Soberana;
Reina digo, à cuyos pies
de Suprema Gerarquia,
me embia un Gran Rey, me embia
quien por si mismo es lo que es.
Y por ser la Magestad,
que repudiò la arrogancia,
hallarà menos distancia
en la mayor humildad.
Rey. Egeo, en què os suspendeis?
Ege. En una sagrada idea
quedè elevado. *Rey.* Tal sea
la Reina, que os eleveis;
pues gracia en mi mente hallò,
aun antes que se declare,
porque una muger repare
lo que otra muger perdiò.
Y assi, para aqueste empleo
le dad galas, con que pueda
parecer Reina. *Aman.* Esto queda
del modo que yo deseo.
Rey. Atendedme, pues, aora;
Quien es aquella Diana,
que saliò tan de mañana
en trage de Cazadora?
Am. Basti, señor, que se ha puesto
delante de vos, y està
tan sobervia, que se và.
Rey. Seguirèla yo.
Aman. Què es esto?
Rey. El primer passo, no mas,
darà por vèrla mi amor.
Aman. Si dais un passo, señor,
dareis todos los demàs.
Assi se eslabona el Mundo,
que si del passo primero
passo al segundo, al tercero
passarè desde el segundo.
Y assi, el primero no passo,
porque sucessivamente
de cada passo, al siguiente,
no hay mas que dâr, que aquel passo.
Basti, sobervia beldad,
os diô, en reciproca union,
no fruto de bendicion,
sino ojos de vanidad.
Pues quien no renunciô astuto,
â pesar de las congojas,
una yedra, que dà hojas,
por una vid, que dâ fruto?
Rey. Pues, Aman, de mi inferid,
supuesto que no soi piedra,
que pues repudiê la yedra,
me abrazarè con la vid. *Vanse.*
Salen Alfaxad y Balda, de villanos.
Bal. Yo no sè què os diga.
Al. Balda, al buen callar,
dizque llaman Sancho,
cosquillosa andais,
que es à la trocada
lo de Menga, y Bràs.
Bald. No repudiô el Rey

â Bastl, Alfaxad?
Al. Los niños lo cantan,
repudiada està.
Bald. Pues, marido, vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Aora no quiero,
son que me digais,
cuya es esta casa,
que tiene detras
essa huerta? *Alf.* Yo.
Bald. Sino, reparad;
que aqui està el garrote,
y os he de cascar.
Alf. No ay misericordia?
Bal. Josticia es lo que ay:
heis aqui la vara.
Alf. Sino la arrimais,
yo no he de contallo.
Arrima la vara.
Bal. Pus de cuento và.
Alf. Pus no và de cuento.
Bald. Hai mas de tomar
otra vez la vara?
Tomala vara.
Alf Muger, la verdad
os dirê de plano.
Arrimala.
Bald. Buelvola à arrimar.
Alf. Ay aqui un Jodio,
que se ha de llamar,
(*Dios* me acuerde en bien)
Mardoqueo? el qual
està en Persia, donde
la cautividad
del Rey Chicolio:-
Bald. Sois un animal,
Geconias seria
esse Rey: Passad
adelante, y vamos
à lo sostancial.
Alf. Saul, Rey Hebreo,
matò al Rey Agâr;
de quien dizen, que es
descendiente Amân.
Y por esta muerte,
o esta enemestidad,
tiene Amân gran tirria
con los de Judâ.
Por esso no vive
en esta Ciudad,
Corte del Rey Suero,
que llaman Susân,
Mardoqueo: Estêr,
que en su casa està,
es su hija adoptiva,
que no natural.
Yo estô enamorado,
(tentòme Satàn)
por vella la cara,
y vila assomar,
de blanco, y azul.
Quando es novedad
vestir Cielo, y Alva
en Cielo Oriental?
Pues novedad fue
que su honestidad,
ô viste cilicio,
ò pardo sayal.
Vila en esta huerta,
y por mas señal,
junto à aquella huente,
que sin murmurar,
liberal diò perlas:
que no es liberal
quien dà murmurado
aquello que dà.
Llevaba en la mano,
con grave humildad,
un lienzo tan blanco,
Vandera de Paz,
que vos pareciera,
con blancura igual,
si no nieve hilada,
copo de cambray.
Tan blanco era el lienzo,
y la mano es tal,
que hai pleyto pendiente,
sobre qual lo es mas.
Los ojos pensaron
juzgar la verdad;
pero estàse el pleyto
por determinar.
Porque los mas Linces
no distinguiràn,
si es cambray en mano,
ò mano en cambray.
Crystal es su frente,
y oro de Ceylan
su hermoso cabello,
que sobre crystal,
tanto monte de oro
sosteniendo està;
porque pesa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, si en otros
se suelen mirar,
no se vàn tras ellos.
Y quien no amarâ
ojos, que estân firmes,
no ojos, que se vàn?
Por la hermosa linea,
que baxando và
à oler estas Flores,
que no ha de tocar.
Por sus dos ventanas
parece que està
mirando un Abril,
que no ha de passar.
Sus mexillas, donde
reina la beldad,
como Reinas visten
Purpura Real.
Este ha sido el Mapa,
donde he visto yâ,
que mas adelante
no puedo passar.
Muger, yo la adoro,
casi à mi pesar;
de azero era yo,
si tras sì me trahe,
la culpa tiene ella,
que es la piedra iman.
Bald. Desarrimo el palo?
Alf. Pues hacèos allà.
Bald. Tan mal os parezco?
Alf. Si, muger, mui mal.
Bald. Pues decid, porquè
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien,
vos me acomodais
en lo necessario,
y no he de dexar,
hasta tener otra,
mi comodidad.
Bald. Pues repudie luego;
no hai que replicar.
Alf. Pues nones: y nunca.
Bald. Nones no serân,
sino pares. *Al.* Còmo?
Bald. Aora verà.
Estêmos à cuentas:
Dos no son un par?
Pues de dos en dos
os los pienso dàr,

y assi serán pares.

Dale de palos.

Alf. Muger, mal contais,
tres me haveis pegado.

Bald. Tengoos de pegar
otros tres aora;
y si los contais,
tres, y tres, son seis,
que juntos, haràn
tres pares cabales,
ni menos, ni mas:

Alf. Estèr, que me matan.

Bald. La estera sacais?

Alf. Amor, es Verano.

Bald. La vara serà
para sacudilla.

Alf. No la sacudais,
que no tiene polvo,
porque es Celestial:
Veisla alli, que assoma;
el original
del retrato ved,
oid, y callad.

Sale Ester.

Ester. Artifice Divino,
que tus obras escribes
con dorados caracteres de Estrellas;
y en esse pergamino
dilatado, describes
tus olabanzas, que predican ellas.
Hablen tus leyes bellas,
en firmamento igual, siempre constante,
con debido decoro,
sino con lenguas de oro,
indicando con dedos de diamante,
al Sol, de que con señas
obscuras, limitadas, y pequeñass
el Planeta, que embia
fuego desde la Esfera,
dividiendo su Imperio con la Luna,
pues quantos èl al dia,
ella la noche impèra,
que aun hai mudanzas, donde no hai fortuna.
Su poder de la cuna,
su Coronista, de su gran decoro,
pues sus labios sutiles,
yâ plumas, yà buriles,
en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escrivan, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren.

Alf. Tanto nos ha suspèndido
vuestra beldad singular,
que os hemos dexado hablar
todo lo que haveis querido:
Bendigate el mismo Dios.

Ester. El te guarde. *Alf.* Bella Estèr,
si repudio à mi muger,
me pienso casar con vos.

Ester. Quando esso fuera possible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo merecerte.

Bald. Vès que estò tan apacible?
es, que vò à sacar los ojos
à mi marido Alfaxad,
y en viendo vuestra humildad,
se me quitan los enojos.

Ester. Yo quiero en este retiro
passar las noches, y dias,
meditando profecias;
cuyo cumplimiento admiro
abreviado en las semanas
de Daniêl, que en nuestras edad
profetizò, y la verdad
nos las explica tan llanas.
Por todas hecha la cuenta,
segun la revelacion,
los años que montan, son
quatrocientos, y noventa.
Y oy, que Assuero està reinando,
de estas semanas esta
passado algun tiempo ya.
De manera, que contando
desde el Reinado de Assuero,
hasta la feliz venida
del que al Mundo ha de dar vida,
es computo verdadero,
contra otros necios engaños,
de interpretar los que estan
por passar, todos seran
hastan quatrocientos años
y cinquenta, algunos menos.
O Virgen, quien mereciera
ser sombra tuya siquiera!

Vanse las dos, y sale Mardoqueo.

Mard. Premio es honrar a los buenos,
y a los malos dar castigo.
Què ley, con tanto rigor,
pronunciò Assuero, en favor
de este Aman, nuestro enemigo!
Alfaxad, què hazeis aqui?

Alf. Nada ya, yo, y mi muger
estabamos con Estèr.

Mard. Entrò en su Oratorio? *Alf.* Si,
leyendo esta recogida.

Mard. El Rey viene, si la vè,
dicha ha sido que no estè
tan pobremente vestida:

Sale el Rey, de caza, en cuerpo, Aman, y acompañamiento.

Rey. Aman, de blanco, y azul
vi, entre Rosas, y Azucenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.

Aman. Señor, en tan pobre alvergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran Magestad.

Rey. No por esso he de perderla,
que Rey me quedo: Aunque Rey,
me humillo a aquesta pobreza.
Y en fin, yo quiero allanarme,
pues he baxado a la Aldea.

Am. Què quiere aqui aqueste Hebreo?
Este no sabe en la pena
que incurre: quien, viendo a Aman,
no hinca la rodilla en tierra?

Mard. Aman me mira con ceño. *ap.*

Aman. Judio, salte allà fuera,
que tan miseros esclavos
no han de estar en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende,
que à mirar su luz se atrevan
sino las Aguilas Reales.

Mard El Sol alumbra, y calienta
a todos, y el Sol es Rey.

Aman. No basta que a mi me ofendas?
No eres de la vil estirpe
de aquella infame ralèa,
que a Agìr, gran Rey de Amalech,
de quien es mi descendencia,
matò fieramente? *Mard.* Aman,
Saùl tuvo orden expressa
del mismo Dios. *Aman.* Vete luego,
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como a Deidad suprema
me adores, habla a Darios,
pregunta a Cambises; llega,
sabras la ley del Edicto,
que se ha publicado en Persia.

Rey. Còmo os llamais?

Mard. Mardoqueo. *Rey.* Què buscais?

Mard. Una doncella,
que a discrecion, y hermosura,
juntò humildad, y prudencia.

Rey. Què nombre tiene? *Mard.* Señor,
mucho importa que no sepa *ap.*
el Rey, que es sobrina mia.
Estèr se llama. *Rey.* Es mui bella
Estèr me ha robado el alma! *ap.*

Aman. Cielos, si es la muger esta, *ap.*
que como a Dragon sobervio
me ha de quebrar la cabeza?
Señor. *Rey.* Què dices? *Am.* Oidme,
que importa a vuestra Grandeza,
(ò a mi venganza) un consejo,
que estas noches me desvela.
Faraon, gran Rey de Egypto,
viendo, que en sus mismas Tierras,
este Pueblo advenedizo
creciò en numero, y riqueza;
ordenò, para extinguirle,
que matassen las parteras
quantos varones nacieren
de las mugeres Hebreas.
No consiguiò su deseo
Faraòn, ni su cautela,
y el Pueblo Hebreo logrò
su libertad, y riqueza.
Los Hebreos con usuras
adquieren tantas haciendas,
siguen Religion contraria,
en oprobrio de la nuestra.
A nuestros Dioses no adoran,
antes, con gran renitencia,
sufre vuestro Imperio el culto
de ceremonias diversas.
Todos son mis enemigos,
y vuestros: Mandad, que mueran
todos en un dia: El modo
ha de ser, despachar Letras,
con el Real Sello selladas;
y las demas diligencias
dispondrè yo. *Rey.* A vos os doy
la jurisdiccion entera,
y en esse Anillo mi Sello,
y Reales Armas; con ellas
despachad las provisiones.

Salen Egeo, Sares, y algunas Damas, Balda, y Axafad.

Sares. Todas venimos resueltas.

Estel. La resolucion del Rey
importa aqui, no la nuestra.

Eg. Señor. *Rey.* Egeo. *Ege.* Estas damas,
que lo fueron de la Reina
Basti, y aora se oponen
a la sagrada Diadema,
que ella perdiò, con deseo
de agradaros, se presentan

ante vos; y es bien, pues todas
al Reino vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
ò yo os informe por ellas.
Bald. Hablarè yo al Rey primero.
Mande su Perliquitencia
a Alfaxad, que me repudie,
y quitele de rehiertas,
que su muger serè yo.
Alf. Señor, en Dios, y en conciencia;
os dirè aqui quien es Balda:
Ella, lo primero, es fea,
floxa, desairada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
salvage, bruto, ignorante,
desaliñada, y grossera,
holgazana, dormilona,
vil, zarrapastrosa, puerca,
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo, golosa:
Cataos aora con ella.
Bald. Quereis saber quien es èl?
Yo soi muger de essas prendas,
y me quiere para si.
Alf. Porque no havra otro q̃ os quiera.
Rey. Aman, estos dos Villanos
quiero que nos entretengan:
A la Corte ireis conmigo.
Alf. Y vestiranos de seda?
Rey. De todo cuidara Egeo.
Egeo. Ya aquestas Damas dessean
leer de oposicion, que todas
tienen gracias encubiertas.
Irene es discreta, y zamba,
y baila, y danza tan diestra,
que por sus mudanzas puede
trocar Amor sus firmezas.
Aurora es como su Nombre;
lo blanco, y lo alegre ostenta
la hermosa risa del Alva.
Sar. Quien dara al Rey mil grandezas
mejor que yo? Soi tan noble
entre los Medas, y Persas,
como quien dirè que soi?
no dire, que como Elena,
como Palas, Juno, y Venus,
dirè que como yo mesma,
midiendome a mi conmigo;
pero tan sin competencia,
tan una siempre, que siempre,
ni me iguale, ni me exceda,
que excederme era ser mas,
y es precisa consequencia,
que quien es quanto hai que ser,
supuesto que nunca llega
a ser mas de lo que ha sido,
no siendo quien antes era,
sea menos yà; y no os possible.
que yo menos que yo, sea.
Ester. Sares, tambien yo soi yo;
y si os parezco pequeña,
por esso el Rey hace Grandes.
Rey. Gracia haveis tenido, Estela,
añadid à vuestro dote
seis mil ducados de renta.
Egeo. *Egeo.* Señor. *Rey.* La mina,
que està en el alma rebienta:
Yo vi à Estèr, y es tan hermosa
entre las demàs bellezas,
que como rosa entre espinas,
de todas se diferencia.
Habladla, pues, de mi parte,
y persuadidla con veras,
que està mui en gracia mia.
Egeo. Pues si està en la gracia vuestra,
si os agrada, y quereis vos,
què falta aqui? *Rey* Querer ella;
Abra los hermosos labios,
pronuncie el sì, que yà esperan
essos arboles conmigo,
y al pronunciarle, suspendan
los mismos ecos; no aya
voz, que à su voz no parezca;
Todo calle; por oirla
las ramas, de puro atentas,
veis, que no mueven las hojas,
como que no pestañean;
Suelen decir, que habla el viento,
y porque no nos divierta
el susurro de las aves,
con que el jardìn lisonjea,
como quien habla al oido
se llega à hablar mui de cerca;
Aquel olmo, y este, viendo
hojas en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hacer señas,
para responder, que si,
baxò aora la cabeza.
Aunque tiene lengua el agua,
arroyos y fuentes dexan
de murmurar, con ser vicio,
que pocas veces se enmienda.

Ved las plantas, y las flores,
vereis, que la Primavera
busca su galàn Fabonio,
y como quien se recela,
os recata sus amores:
Aunque se vista hojas nuevas
del tronco arriba, à los pies
de los arboles enseña.
Noto, que entierra el vestido,
que parece, que secreta
alza la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le sienta;
Es, que atencion es todo,
que el jardin, la Primavera,
el cefiro, los arroyos,
las fuentes, las arboledas,
el aire, el viento, las aves,
plantas, y flores diversas,
y con un extasis mudo
toda la naturaleza,
parece elado cadaver.
Responda, pues, y obedezca;
pues tantas vidas estamos
pendientes de su respuesta.

Egeo. Yo tambien me he suspendido,
oyendoos à vos: Adonde
esta hermosura se esconde?

Rey. Este Hebreo ha respondido
à lo demàs: Donde, di,
la harà Egeo una visita?

Mard. En algun libro medita,
que no hai verla, ni hai mirarla,
q̃ estando aqui, aunque es tan bella,
no parece ella, en rigor,
sino otra mucho mejor,
que se representa en ella.

Aparece à un lado del tablado una Capilla, con un Atril, y Missal; hincada de rodillas Estèr, como elevada: Descubre la cortina Mardoqueo, y Egeo hinca la rodilla, à modo de la Salutacion del Angel.

Egeo. Dios te salve, hermosa Estèr,
contigo es Dios, y seràs
entre todas las demàs
la mas dichosa muger,
Eres agradable, honesta,
humilde, santa, y hermosa:
Dios te salve, Estèr graciosa.

Ester. Què salutacion es esta?

Egeo. No temas, Divina Estêr,
que hallaste en el Rey la gracia,
que perdiò en èl la desgracia
de la primera muger:
Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella,
no temas, que eres aquella,
que elige el Rey por esposa.

Ester. Esso còmo puede ser?
Si el Rey no me ha conocido,
còmo agradarle he podido?

Egeo. Todo esso, y mas ha de hacer
Espiritu Soberano,
cuya virtud te harà sombra.
Yà el Rey tu esposo se nombra,
y solo espera tu mano:
No te parezca increible,
que si Amor es quien lo hace,
fruto de lo esteril nace;
porque nada es impossible
à la mayor Magestad,
por quien hablandote estoy.

Ester. Una esclava del Rey soy,
haga en mi su voluntad:
A Egeo hablê, y hasta aora
pensè que era Angel. *Egeo.* No sè;
Què bien, señor, que la hablè!
Como à mi Reina, y señora,
postrème à tanta hermosura.

Mard. Aora hablo yo, y no yo:
Aqui se representò
una sombra, una figura
de quando vengan à dar
aquella alegre Embaxada
a la Doncella Sagrada,
de quien Dios ha de encarnar.

Rey. Llevadla à Palacio, Egeo.

Mard. Mira, Estêr, à que te obligas, *ap.*
que està aqui el Rey; no le digas
que eres de Linage Hebreo.

Ester. Suspensa, en la novedad
de mi missma, me retiro;
porque veo al Rey; y admiro,
que tan grande Magestad,
con renombre de Divina,
en tan pobre alvergue quepa.

Mard. Buelvo à decir, que no sepa *ap.*
el Rey, que eres mi sobrina.

Rey. Estèr, quien con vos està,
alegre lo passa aquì.

Zar. De embidia muero! *ap.*

Camb. Basti *ap.*
perdiò la esperanza, pero
vengarla, y vengarme espero.

Der.

Dar. Essa venganza concierta,
con dos, que estàn à la puerta
de la antesala de Assuero.
Alfax. Idnos à dàr de vestir,
Egeo. *Egeo.* Venid conmigo.
Ester. Yo con el alma te sigo.
Rey. Mui segura podreis ir
à Palacio; vos cuidad
de regalar mucho à Estèr
porque ella, Egeo, ha de ser
Reina de mi voluntad.
Aman. Zarès, toda el alma es muestro;
desde oy correis por mi cuenta;
Amàn soi, id mui contenta,
que si reino, yo soi vuestro.
Ester. De Dios, no de mi, concierta
toda esta victoria en mi;
pero si Dios vence en mi,
venza yo, porque Dios venza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cambises, y Dario.

Dar. Supuesto que el de Bastì
es nuestro agravio tambien,
que Estèr es Reina, y Amàn
se ha casado con Sarès,
què resta aora? *Camb.* Vengarnos:
determinados dexè
â Farès y à Bagatàn.
Dar. Y como han de disponer
la muerte del Rey? *Camb.* Los dos,
con cautela, y madurèz,
lo quedaban consultando:
No tenèmos què temer;
muera el Rey Assuero. *Dari.* Muera.
Sale Mard. A Bagatàn, y â Farès
oi, sin que ellos me viessen,
y aviso en este papel
à la Reina la traicion,
para que ella avise al Rey;
en el zaguan de Palacio
suelo assistir, por saber
nuevas de mi Estèr querida,
y assi à los dos escuchè;
pero como soi su tio,
y no he de darlo à entender;
con razon estoi dudando
à quien el papel darè.
Dario. En fin, oy salen los Reyes
en publico. *Camb.* Yà sabeis
la causa; como Basti
no quiso dexarse vèr,
y Estèr, en su oposicion
quiere ser vista. *Dario.* Està bien;
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reina, he de perder;
Cambises, dissimulèmos,
y acompañemos al Rey. *vanse*

Sale Alfaxad, vestido de cortesano ridiculo.

Alf. Què haceis aqui, Mardoqueo?
Ved, que le diràn al Rey,
que sois tio de la Reina.
Mard. Tu eres mui hombre de bien,
y nunca havràs dicho nada
contra honra agena. *Alf.* Esso fuè
quando yo estaba en mi Aldea,
y era Labrador; despues
que soi cortesano, digo
lo que sè, y no sè, tambien;
mas por Estèr lo he callado.
Mard. Podràs darla este papel?
Alf. Si, que el portero nos haze
tan señalada merced
â Balda, y à mi, que darle
bien sin rezelo podrê.
Mard. Como se llama el portero?
Alf. Con perdon le nombrarè:
Atac. *Mard.* El Viejo? *Alf.* El Vejete.
Mard. Ea, Alfaxad, entra, pues,
y da el papel â la Reina.
Alf. En su mano le darê.
Mard. Quedate â Dios. *vas.*
Alf. El te guarde;
mas no serà menester,
que ella sale aqui, y aqui
la ocasion esperarè.

Salen el Rey, la Reina, Cambises Dario, Sares, y acompañamiento.

Rey. Bellissimo dueño mio,
bella entre todas Estèr,
si tu hermosura es divina,
eterna serà tambien:
Como el Sol eres sin duda,
porque el Sol, divina Estèr,
aunque nace cada dia,
tiene inmortal la niñèz:
Y assi veràs en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si passan por èl los años,
no passan años por èl.
En essos mares azules
al gran Planeta has de vèr

Aman, y Màrdoqueo.

que aunque con remos de plata,
luciente alado Baxèl,
surca pielagos de luz
el golfo de rosiclès.
Aunque se vaya a morir,
quandô se và ya â poner,
con ir tan veloz, parece,
que està de Mar en travès.
Sin duda rèmora oculta,
de providencia fiel,
sin retardarse en los dias,
se detiene en su altivèz:
Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente ha de ser
con nueva luz cada dia,
ô el mismo Sol cada vez.

Ester. Gran señor, con humildad
que puedo yo responder?
Hechura vuestra, aunque indigna,
siempre me confessarê.
El Rey, de Dios es Retrato,
y â Dios se ha de parecer;
Dios amô al Alma, y no dudo,
pues vos amasteis â Ester.
si le diò merito â ella,
que vos â mi me le deis:
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hacer, cierto es,
que hace el mismo bien que quiere
al Alma, que quiere bien.

Rey. Amàn, un prodigio, un pasmo,
dos milagros, digo, hallè
en su ingenio, y su hermosura!

Aman. Justos favores la haceis;
pero el amor es zeloso,
y haceisme menos merced
â mi, divertido en ella:
embidioso estoy, Zares. *ap.*

Zar. Y yo; la oreja a su encanto,
como el Aspid, cerrarè.

Ester. No es justa, Aman, vuestra quexa;
Quereis ver como? Atended.
Si es Cuerpo mystico el Reino,
no es el corazon (de quien
recibe el cuerpo la vida,
con quien se conserva) el Rey;
Pues el corazon, Aman,
aunque indiferente estê
en medio del cuerpo, dicen,
que al lado izquierdo, por ser
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se ve,
porque a los mas flacos deben
los mas nobles socorrer.
Luego si el Rey (Dios le guarde)
esta como en un fiel,
puesto entre vos y entre mi,
con razon de entrambos es.
Aunque diga en favor mio
algo mas, no os espanteis,
que como â parte mas flaca,
se ha inclinado â la muger.
Habla aparte Aman con el Rey.

Aman. Tengo aparte que deciros.
Para los trece del mes
se han de dar las provisiones
contra el Pueblo de Israèl,
y ha de fixarse el Edicto.

Alf. En secreto hablan: Pardiez, *ap.*
que hai ocasion: Llego, y doilo
â la Reina su papel.
Este me diò Mardoqueo,
y dizque le heis de leer
luego al punto, porque importa;
y darsele luego al Rey.

Rey. Yâ es vuestro todo el tesoro
que le confiscare: Haced
lo que os pareciere, Aman.

Aman. Temo que os han de mover
â lastima sus clamores,
y conviene, que cerreis
las puertas â la clemencia.

Rey. De què modo? *Am.* Haciendo ley,
que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre â vêr
al Rey, sino es que le llame;
la qual executarè
yo mismo, en qualquier persona
que entrarè, y perdonarè
al que vos sobre sus hombros
el Cetro de oro baxeis.

Rey. Assi lo mando. *Ester.* Señor,
este Memorial leed,
que Mardoqueo me embia,
para que â vos os le dè.

Lee el Rey Reina, avisa al Rey Assuero,
que Bagatân, y Farès
le quieren matar, por señas,
que armados se han de poner
detras de la misma cama
de su Magestad. Què harè?

Aman. Ver si estan adonde dice.

Rey. Aman, Egeo, los tres
lo vamos a averiguar;

y si es cierto, escribireis,
con los demas, este caso,
que no he de olvidarme del.
Quede memoria en mis libros
que la vida he de deber
a Mardoqueo. *Aman.* Aunque sea *ap.*
verdad, yo divertire
al Rey, porque no le premie.
Vanse todos tres.
Quedan Zares, Ester, y Alfayad, y sale Mardoqueo.
Mar. No me puedo contener,
y heme acercado por verla.
Ester. De que estas triste, Zares?
Llegate à mi, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene à su Amàn.
Zar. Esso, à quien le esta mas bien,
que à ti? *Ester.* Pues por esso mismo
te quiero favorecer,
porque te està bien à ti.
Zar. Y à ti te estarà mas bien,
que à mi. *Ester.* Què respuesta es essa?
Zar. Del gran Nembrot, que à Babêl
fabricò, para assaltar
â la gran Jerusalen
(como el Nabuco el Safir
de essa Ciudad essa piel,
que para mayor defensa
su amor debiò de esconder)
desciendo yo: Tu quien eres?
Què Corona, què Laurêl,
què Tymbre hai en tu linage?
Antes nos dàs â entender
(como allà entre los Hebreos
desciende Melquisedec)
que eres su genealogia.
Ester. Sobervia tan descortês,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estas loca, conviene
castigàrla, aunque lo estès:
Reina soi à pesar tuyo;
y assi, porque adoro al Rey,
no à mi, â la Reina su esposa
debo yo satisfacer.
Hacela la Reina arrodillar, y luego la levanta en los brazos.
Llega, no à mis brazos, llega,
donde postrada has de ver,
hollandote mi chapin,
que no llegas à mi pie.
Llega à mis brazos aora;
que aquel descuido, Zares,
que te castigò la Reina,
te le ha perdonado Estèr.
Zar. Dirèle mi afrenta à Aman. *ap.*
Ester. Aman solo he de querer
lo què la Reina quisiere. *Sale Aman.*
Aman. Què es esto? *Ester.* Yo castiguè
à Zarès; ya està enmendada,
y entrambas hemos de ser
grandes amigas, Zares. *Aman.*
Aman. Zares (yo te vengarè) *ap.*
de passo vengo â decirte,
porque sin cuydado estès,
que estan presos los culpados;
pero hai una ley:: *Ester.* Què ley?
Aman. Que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre â vèr
al Rey, sino es que le llame.
Ester. El Rey mi señor, no es
quien lo manda? *Aman.* Reina, si.
Ester. Pues responded, que pondrè
la cervìz primero al yugo
de tan supremo poder.
Aman. Pena de la vida tiene
el que entrare. *Ester.* No entrarè.
Estos son mis enemigos. *ap.*
Aman Temiendo voi. *ap.*
Ester. Vèn, Zarès.
Amàn me, dexaba ir sola! *ap.*
Y vos, Amàn no os quedeis.
Aman. Yà empieza â lisonjearme. *ap.*
Ester. Yo quiero haceros merced;
pero como à vuestra Reina
quiero que me acompañeis.
Vanse los tres.
Alf. Mandais algo, Mardoqueo?
Yà di à la Reina el papel.
Mard Buelve, y dila de mi parte,
si me lo han de agradecer?
Alf. Oye, y dirèselo todo.
Hablan los dos, y salen Atac, vejete, y Balda, de cortesana ridicula.
Atac. La Reina me manda hacer
amistad con este Hebreo:
Balda, yà està el Axedrèz
sin Dama, faltando vos.
Dàr mate à todas podeis,
porque no hai con amor niño
amante Matusalèn:
Alfaxad està de espaldas;
llegad, y os abrazarè.

Bald. Llego, pero con tal tiento,
que no me desaliñeis. *Abrazanse.*
Mard. Mira, que has de estàr en ello.
Alf. Digo, que en ello estarè;
pero mi muger, y Atac
estàn en ello tambien.
Balda, pues què haceis aqui?
Yo buelvo â hablar con *Estèr.*
Bald. A *Estèr* quieres todavia,
pues yo â todos los querrè;
y os lo prometo, marido.
Alf. Sabeis què pienso, muger?
que primero lo cumplis,
y luego lo prometeis.
Bald. Marido, esso bien prendida?
No sò, â vuesto parecer,
un Angel, señor Atac?
Alf. Si Atac os mira â los pies,
verà, que sois Angel malo.
Atac. Yo no me suelo meter
donde no me llaman.
Alf. No? *Atac.* No, he dicho.
Alf. Mui mal haceis:
Si os heis de meter, meteos
donde no os llaman. *Atac.* Por què?
Alf. Porque no os llaman. Atac:
Ois, Atac? No os quedeis,
y alzadnos aora el paño,
y acompañadnos tambien. *Vanse*

Salen Cambises, y Dario.

Dar. Fares, y Bagatàn
nos culpan: No hai mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ô ser amigos de Amàn,
que el nos sacarà de todo:
Quando passe le hablarè,
mui rendido. *Camb.* Y yo lo harè,
que â esse arbitrio me acomodo,
para assegurar mejor
nuestras vidas. *Dar.* De que suerte?
Camb. Dando a los presos la muerte,
que es el mas cierto favor. *Dar.* Cômo?
Camb. Dandoles veneno;
que si en un potro se vèn;
(aqui entra el Proverbio bien)
diràn lo suyo, y lo ageno.
Sale Aman. Quanta riqueza atesora
el Pueblo Hebreo, yà es mia:
Todos mueren en un dia:
Aqui fixaràn aora
el Edicto. *Camb.* Este es Aman.

Sale Mardoqueo.

Mar. Yà me he empeñado: Hasta vêr
si me avisa de algo Estèr,
me estarè en este zaguan.
Aman. Cambises. *Camb.* Señor.
Aman, Dario.
Dar. Yà te escucho arrodillado.
Aman Aunque passè yo, no ha hincado
la rodilla aquel Judio.
Camb. Cômo quando passa Amàn
no hincas la rodilla en tierra?
Mard. Porque quien la hinca, yerra
en esse injusto ademàn.
Camb. Por què? *Mard.* Porque solo â Dios
dà esse honor la justa ley;
â Dios, por sì mismo; al Rey,
porque representa â Dios.
Aman O pese al Hebreo infame!
A qui con la boca misma
barrerà la tierra, adonde
no quiso hincar la rodilla;
por què no me adoras, loco?
Echale en el suelo, y ponele el pie en el pescuezo.
Es tu vanidad por dicha,
porque de Abrahan procedes,
mui preciado de Israelita?
Pues dì, barbaro, no es cierto,
que las mismas Profecias,
(aunque vès escribir hombres)
diràs, que es Dios quien las dicta;
diciendole culpa â pena,
aunque ambas son sin medida
de un Dios vengado, os anuncia
la mas severa justicia?
Dexo los demàs Profetas:
què castigo no os intiman?
Què infamia no os amenaza
la Oracion de Jeremias?
Pero hagate un beneficio,
quien tu vanidad derriba,
porque caiga escarmentado
quien de presumpcion subia.
Mard. No temo, Aman, tu arrogancia;
pero lloro, que repitas
aquellas Sacras verdades,
que tengo yo tan creìdas.
Què mucho que yo las crea,
quando tu las averiguas?
pero en los tiempos confundes
las causas, y las desdichas.
De las setenta Semanas

que Daniel nos pronostica,
aunque del numero de ellas
se vèn algunas cumplidas,
faltan quatrocientos años
y cinquenta. *Aman.* Por quê cifras
Mard. Porque estas dichas Semanas
suman años, reducidas,
quatrocientos y noventa,
siendo la mitad precisa
de la Semana postrera,
quando en un Palo le erijan.
Entonces, por el deicidio,
Nacion tan favorecida,
no serà yâ Pueblo suyo,
para que el Gentil elija,
de quien imperfecta imagen
obscuros borrones pintan.
De manera, que contando
desde Assuero, hasta los dias
que falte el Cetro à las Tribus
de Judà, que se bendigan
en Christo todas las Gentes;
que aclamen sus Gerarquias
â Dios nacido; que crezca;
que opuestos à su Doctrina,
sacrilegos le calumnien,
obstinados le persigan,
quando en su muerte enlutados
perdiendole el Sol de vista,
à corazones errantes
condenen Estrellas fixas.
Y quarenta años despues,
que se verà la ruina
de Jerusalen, y el Templo,
â pesar de la perfidia,
restaràn quinientos años.
Aman. Luego esta Nacion maldita,
en el Reinado de Assuero,
no se ha de vèr extinguida?
Pues porque te desengañes,
mira este Edicto, que fixan
en las puertas de Palacio:
Viva Aman, y Assuero. *Vase.*
Sale un Soldado con un Edicto, y toquen caxas.
Mard. Què Edicto es este sellado
con Armas Reales? *Dario.* Aprisa
te lo dirà el Cartel mismo,
si con atencion lo miras.
Lee. Mard. Assuero Artaxerxes, Rey,
que impera desde la India
hasta la Etiopia, â ciento
y veinte y siete Provincias,
manda â todos los Hebreos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, registren
sus haciendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerse en huida,
que estèn cerradas las puertas
de las Ciudades, y Villas.
Dada en nuestro Real Palacio,
y sellada con la insignia
de nuestras Armas Reales.
Yo el Rey. Eterna Justicia,
Dios de Exercitos, Amàn
ha exercitado sus Iras,
oy contra tu Pueblo: Ester,
señora â un tiempo, y sobrina
del mas infelice Hebreo.
que te adoptô como hija,
que te criò como padre:
con quien te darê noticia
de tan infausta tragedia?
Sale Atac, vejete.
Atac. La Reina misma me embia
â que te pregunte, Hebreo,
la causa por quê suspiras,
que està junto â aquella rexa,
y te oye hablar?
Mard. Buelve, y dila,
que â muerte està condenada
ella, y toda su familia.
Atac. Esso he de decir â Ester? *Vase.*
Mard. Esso importa que la digas;
Sin duda, Dios enojado,
quiere, que un saco me vista,
y que penitente cubra
la cabeza de ceniza.
Buelve à salir Atac.
Atac. Llegaos â aquella rexa,
como quien â ella se arrima,
que la Reina quiere hablaros.
Sale la Reina a la rexa.
Ester. Muerta llego, aunque atrevida:
Tio, señor: *Mard.* Hija Ester,
â todos nos notifica
sentencia de muerte Assuero.
Ester. Pues en tan fatal desdicha,
en tan comun desventura,
que me aconsejas? *Mard.* Que pidas
misericordia â tu esposo,
y pues eres entendida,
que le encarezcas, que afectos,

con

con fidelidad rendida,
estaremos. *Ester.* Mardoqueo,
la entrada al Rey facilita;
mas decir essas verdades,
supuesto que hai quien las diga,
no puede ser. *Mard.* Pues por que?
Ester. Porque, pena de la vida,
nadie puede entrar a hablarle.
Mard. Que es esto, Ester? Tanto miras
por ti sola? Ya sin duda
a tu Tio desestimas,
y el ser mi sobrina niegas?
Y por ser Reina, imaginas,
que no has de morir con todos?
Pues no, Ester, no, no te libras
por ser esposa de Assuero,
que tan bien eres Judia,
y estas en el mismo Edicto,
como yo, comprehendida!
Ester. Rey de esse estrellado Alcazar,
barro, que tu soplo anima,
son las vidas de los hombres,
su fabrica es quebradiza:
A ti, en cuya mano estan
los corazones, que giran,
pide la clemencia humana
piedades de la Divina.
Vete, hagamos penitencia,
assi a todos se lo avisa,
que yo entrare a hablar al Rey,
aunque me cueste la vida. *Vanse.*

Salen Aman, Sares, Cambises, y Dario.

Sar. Ya viste, Aman, de que modo
me tratò Ester? *Aman.* Ya lo vi.
Sar. Ya ves, que te toca a ti
tambien vengarme de todo:
pues a tu gusto acomodo
el mio, en qualquier empresa.
Aman. Zares, si el dolor no cessa,
persevera la esperanza:
Yo acabare otra venganza,
y luego empezaras essa.
Otra es mi poco sossiego;
nadie puede entrar aora
donde esta el Rey.
Sar. Quien lo ignora?
Aman. Pues quando el venga, idos luego.
Sar Que te da pena? *Aman.* Estoi ciego;
Yo me hice tan gran lugar,
que si el fin le quiero hallar,
buelvo el pensamiento a mi
aqui, sin saber de mi,
y no acabo de passar.
No soi Rey; y aunque pudiera,
no lo fuera, que despues
que el gran Assuero lo es,
solo quise, que el lo fuera:
Segundo soi en su Esfera,
no en la mia, que mas quiero,
siendo segundo de Assuero,
primero dueño del mundo,
ser primero en ser segundo,
que segundo en ser primero.
Quien de tantos Potentados
tuvo en su mayor alteza
Casa con tanta Grandeza,
pompa de tantos Criados?
Los Alcazares dotados
de mis Ciudades, y Villas,
son ya nuevas marabillas;
mas nada es quanto posseo,
en tanto, que Mardoqueo
no me adora de rodillas.
Camb. De bien tan grande, y tan justo
te quitas tu mucha parte,
pues tendras gusto en vengarte,
y te dilatas el gusto:
Empecè à oirte con gusto,
y quando vi lo que fue,
de reirme no acabe.
Dar. No ha de sentir sus enojos?
Camb. No, pues teniendo a los ojos
el remedio, no le ve:
Vengate, Aman, y ten brioe
Manda hacer, con nueva traza,
una gran horca en la Plaza,
en que muera este Judio.
Aman. Direselo al Rey, Dario;
el viene, y tened noticia,
que en nada es la ley propicia;
idos, pues le da la ley
Cetro de oro, como Rey,
y Vara como Justicia. *Vanse.*

Sale el Rey con Cetro.

Rey. Aman, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aqui,
sentaos, sentaos junto a mi.
Aman. Caera en la culpa, y la pena
el que entrare. *Rey.* Ruido suena,
passos siento *Aman.* Muera pues,
persona tan descortes,
tan loca, y tan atrevida:
Muera, entrando a buscar vida.

Ha de haver un Trono en el tablado, con una silla para el Rey, y un taburete al lado izquierdo para Aman: Suba el Rey, y sientese, diciendo.

Rey. Pues sepamos ya quien es.

Sale la Reina, y otras Damas, y se detiene al paño.

Ester. Si la ley es general,
donde voi? Esto conviene:
severo esta el Rey y tiene
en la mano el Cetro Real.
Quien viô confusion igual?
Buelvome: Ay Dios, que me mira
el Rey mi señor con ira!
Mas donde tengo de ir ya?
Que el Rey airado, sera
imagen de Dios airado,
y alcanza siempre al culpado
adonde quiera que esta.

Arrodillase la Reina junto al Trono; y Aman se levanta, y empuña la espada.

Aman. Muera quien ha entrado aqui.
Rey. Deteneos, donde vais?
que si essa vida quitais,
me la quitareis a mi.
Jamas a la Reina vi
tan hermosa! Es un assombro!
Suyo soy, suyo me nombro:
Ester viva, que en señal
de clemencia, el Cetro Real
la he puesto ya sobre el hombro.

Ponela el Cetro sobre el hombro.

Aman. Cayò en la culpa. *Rey.* Esso no;
siempre esta en pie, que al caer
la di yo la mano a Ester,
y por esso no cayò.
Ester Aqui he sido sombra yo
de efecto mas soberano.
Virgen, si el Linage Humano
cayô en la culpa de Adan.
Vos no, que Dios fue el Galan,
que al caer os diô la mano.
Rey. Atendamos, pues, los dos,
que aunque es general la ley,
vos sois esposa del Rey,
y no se entiende con vos.
Ester. Esso mismo dira Dios,
que aunque a todos toque el mal
de la culpa original,
què fue nuestra perdicion,
su Madre sera excepcion
de Regla tan general.
Aman. De nuevo el Rey se enamora.
Ester. Dios hace que se me incline;
pero la causa a que vine
no he de decirsela aora.
Rey. Aman, atended aora
mis grandes felicidades;
aplaudidme estas verdades.
Sol que sale, Luna llena,
y Cielo en noche serena,
no son tres grandes beldades?
La Luna, luz plateada
del Cielo, hermosa es, sin duda;
mas hermosa, que se muda,
porque es su beldad prestada;
ya esta llena, ya menguada.
Pero mi Ester celestial,
Astro, que esta siempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna, que esta siempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoso es todo esse velo
estrellado; mas no vive:
ser mas perfecto recibe
qualquier viviente desvelo;
mi esposa tambien es cielo,
mas tan viva en cada accion,
que Almas ellas todas son;
y assi, con gloriosa palma,
supuesto que toda es Alma,
cielo sin imperfeccion!
Luego tal belleza alcanza,
que es cielo, y cielo viviente;
Sol, y Sol sin Occidente,
Luna, y Luna sin mudanza;
Luego en lograda esperanza
posseo, sin duda alguna,
tres hermosuras en una,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.
Ester. El Sol es un Rey tan bello,
que con debido decoro
forma su madexa de oro
oy de su mismo cabello.
La Luna, aunque se renueva,
eclypsada, esta tan roxa,
que parece que se enoja,
que una sombra se le atreva,
si en oposicion se eleva,
quando llena la mirais.
Vos, que aumentos no esperais

de la agena oposicion,
como estais con galardon,
de propria luz os llenais.
Quando el Cielo su luz cierra,
Astros de noche se vèn;
pero hai muchos, que tambien
hambre influyen, peste, y guerra;
Vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que es en vuestra Magestad
cada aspecto una deidad,
cada influencia un ardor.
Luego entre estos esplendores
sois sol, y sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores,
y assi, con tantos favores,
que dàn luz, vida, y consuelo,
podrè vivir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perficionado en vos
el Sol, la Luna, y el Cielo.

Rey. Suspenso hasta aora en verte,
y en escucharte elevado,
ni me has dicho tu cuidado,
ni he sabido obedecerte.

Ester. Yâ espero mas feliz suerte. *ap.*

Rey. Nada, Estêr, te negarê:
O quê hermosa estàs! No sê
que tiene oy mas tu beldad?
Pideme, que la mitad
de mi Reino te darè.

Ester. Dios me guia, y yo le sigo
pero yo os pido un favor,
que vais vos, y Amân, señor,
mañana â comer conmigo.

Rey. Amàn, què diremos? *Ama.* Digo,
señor, que irè â obedecer.

Rey Tan dichoso haveis de ser?
Vên, que acompañarte quiero;
Sepase, que Amàn, y Assuero
son combidados de Estèr.

Ester. En mi semblante se muestra;
que voi mal favorecida.

Rey. Estèr, en ti està mi vida.

Ester. La de todos en la vuestra.

Rey Siendo mia, di, que es nuestra.

Ester. Lazo de amor las juntò.

Rey. Passe el tiempo, el vivir no.

Ester. Viva Vuestra Magestad
igual con la eternidad.

Rey. Y tu, Reina, lo que yo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, vistiendose, Egeo, Cambises. Dario, y acompañamiento. Ha de haver un bufete, con el vestido del Rey, y un libro.

Rey. Ola. Ege. Señor. *Rey.* No he querido
conceder â mi cuidado,
ni las paces de casado,
ni las treguas del olvido.
Tan despierto como aora
passè la noche: Esperaba
la luz, y nunca llegaba.

Ege. Pues yà el Sol sigue à la Aurora.

Rey. Con todo, alguna Deidad
hai en los Reyes, que son
Symbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vè la Plebe esta ventaja,
mas no la admira, embidiosa;
que ella es quien duerme, y reposa;
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quien no considera
el infinito Poder
de Dios, en una Muger,
que no es Madre, y serlo espera?
Pongome yo â imaginar,
sin sèr, sin forma, y sin nombre,
en sus entrañas al hombre,
quando se empieza à formar.
El lo ignora; ella se olvida,
y por modo mas secreto,
el Autor de todo efecto
le forma, aumenta, y dà vida;
siendo el solo Soberano
quien haze linea sutil,
desde el primero perfil,
hasta la postrera mano.
Què es vèr el duro embrion,
como el bosquexo sin arte,
ir despues, parte por parte,
organizando su union?
Què es vèr aquel soplo leve
de su Hacedor principal,
que le infunde alma inmortal,
con que se anima, y se mueve?
Pues todo esto, que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se une, y compone,
y se traba, y se encadena,
la traza unida, y previene
Dios, como provido Padre,

y està durmiendo la madre,
que en sus entrañas lo tienes;
porque la causa primera
reservò tanto en su Pecho,
que la misma en quien se ha hecho,
no sabe de què manera.
Tal debe su Monarquia
velar el Rey, porque dice
el Pueblo, que ella concibe,
y conserva èi cada dia.
Luego sin temer ruina
duerme el mundo, como velen
Dios, y el Rey, que unirse suelen,
uno con la Ley Divina,
y otro con la humana Ley;
porque han de formar los dos,
el Cuerpo natural Diòs,
y el Cuerpo Myslico el Rey.
Acabadme de vestir,
y entretenedme. *Egeo* Vendrà
quien cante? *Rey*. No, que serà
dormirme en èl, no dormir.
Y si atento à cada accion
debe un Rey velar, recelo,
que malograrè el desvelo,
si suspendo la atencion.
Trahed los Libros, ô Anales,
donde, porque eternos vivan,
he mandado, que se escrivan
los servicios mas leales
de mis Vassallos: Yo sigo
opinion particular:
Los dos Polos del reinar,
son el premio, y el castigo.
Dar muchos premios deseo,
donde es con obras la fe.

Egeo. Por donde comenzarè?

Rey. Por los ultimos. *Egeo*. Ya leo.

Lee. Memoria de los servicios,
que en el año, ò la estacion,
septima de su *Reinado*,
el Rey Assuero premiò,
en este mes de *Teber*. *Rey*. Decid.

Egeo. Aman, con amor
de fiel Vassallo, diò al Rey
un arbitrio, que apreciò
en diez mil talentos de Oro,
y el Rey diò todo el valor
del arbitrio al mismo Aman.

Rey. Fue poca demonstracion,
para lo que yo le estimo.

Egeo. Cesso Posta le escriviò
un Panegirico al Rey,
y el Rey, no sin intencion,
le diò una arroba de cera.

Rey. Si, que la cera librô
de las Syrenas à Ulises,
que por no oìr su cancion
engañosa, los oìdos
con la cera se tapò.
Confiessoos, que con lo dulce
de su falsa adulacion
peligrara yo, pues èl
hallarà otro adulador,
que le celebre la cera,
y le pondrà en la ocasion
de verse en el mismo riesgo
en que entonces me vì yo.

Egeo. Delante del Rey Assuero
preguntò Aman à Solòn,
si podia haver (pues èl era,
despues del Rey, el mayor)
otro mas dichoso que èl?
Mas dichoso (respondiò
el Philosopho) fuê Toba,
que fuê gran despreciador
de los bienes de la Tierra.
Despues de este (replicò
el mismo Amân) quien ha sido
el mas dichoso? Otros dos,
(dixo Solôn) que dexaron,
no solo la possession,
sino el afecto à essos bienes.
Y Aman dixo: Y no soi yo
dichoso tambien? Entonces
Solòn, alzando la voz,
dixo: Poderoso eres,
y rico, dichoso no,
que hasta el termino, en que pàra
esta carrera velòz
del vivir, nadie hai dichoso,
y tu, Aman, aun vives oy.

Rey. Por tan dulce desengaño
le dì un Rubì, como un Sol,
por dar luz à quien la daba;
pero èl, que no le acetò,
me dixo: No puedes darme,
(siendo *Rey*, ò Emperador)
de lo que yo necessito,
si no me dàs la atencion
de los gyros que el Sol hace.
Y corrido, vive Dios,
de lo poco que un Rey puede,
me quitè, sin dilacion,

un relox del pecho, y dice:
Mucho embidialo â este relox,
que èl te darà â todas horas
lo que no he podido yo.
Egeo. Setâr, valiente Soldado,
prendiò â Floro, [illegible],
que confessò, que tenia
intento de ser ladron
por diez años solamente:
Fuèlo uno, y solo hurtô
diez mil ducados. *Rey.* Quê di
â Setàr por la prision?
Egeo. Noventa mil; y los diez
hurtados, restituyò
Vuestra Magestad al Pueblo.
Rey Fuè atenta restitucion!
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soi
quien diò causa al daño: Luego
quien lo ha de pagar soi yo.
Tambien lo que dì à Setar
fuè paga. *Egeo.* Paga, señor?
Rey. Si, que son noventa mil
los que Setàr me escusô.
Egeo. De quê modo? *Rey.* De este modo.
Porque si debo, en rigor,
lo que hurta el ladron, y que el
en solo un año, robô
diez mil, y en los otros nueve,
conforme à cuenta, y razon,
los noventa mil robàra,
y estos à Setâr los doi,
no le doi mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.
Egeo. Entretuvo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le diò
tres mil ducados de renta.
Rey. Entretendràme mejor
teniendo gusto. *Egeo.* El pedia
tres reales de una racion.
Rey. El pedia como èl,
y yo le di como yo.
Adelante. *Egeo.* Avisò al Rey
Mardoqueo la traicion
de Farès, y Bagatân.
Rey. Yà supisteis, que los dos
se murieron en la carcel,
de pesar, ò de temor.
Camb Mejor dirà del veneno *ap.*
Rey. Proseguid la relacion.
Egeo. Mardoqueo le diò al Rey
la vida. *Rey.* Què le di yo?
Egeo. Nada hai aqui. *Rey.* Cômo nada?
Egeo. Todo el capitulo estoi
leyendo, y no hai nada en èl.
Rey. No sê quien me divirtiô
al tiempo que quise honrarle:
Igual â la obligacion
fuè el yerro: Quien està fuera?
Egeo. Aman. *Rey.* Aman? *Egeo.* Si señor.
Rey. Pues cômo no entra? Llamadle.
Sale Aman Se vè desde el mirador
de mi Palacio una horca,
que mi venganza erigiò,
de quarenta codos de alto;
y supuesto el gran favor
que su Magestad me hace,
seguro à pedirle voi,
que me entregue à Mardoqueo,
mi infame competidor,
que por esso he madrugado,
antes que saliesse el Sol.
Rey. Seais, Aman, bien venido:
Abrazadme. *Aman.* Quê no harà *ap.*
por mi el Rey? *Rey.* Discreto sois,
y assi os consulto, què pompa,
què aplauso, què obstentacion
harà un Rey con un Vassallo,
à quien quiere dar honor?
Aman. Por mi lo dice: La Reina *ap.*
à comer me combidô,
y èl quiere hacerme igual suyo:
Pensandolo bien estoi:
Esta honra es mia: Error fuera
no darme à mi la mayor.
Rey. Aveislo pensado? *Aman.* El Rey
debe, segun mi opinion,
ordenar, que â esse Vassallo,
à quien quiere dar honor,
con las Reales vestiduras,
con el Cetro, y esplendor
de la Real Diadema pongan
sobre el mas bello bridòn
de la persona del Rey:
y que el Principe mayor
de Susan, lleve el cavallo
de la rienda; y à alta voz
diga, porque conste a todos:
El Rey assi lo mandô:
Assi honra el Rey Assuero
à quien quiere dar honor.
Rey. Pareceos honra bastante?
Aman. Vedlo vos desde un balcon,
y la Reina, con las Damas.

Rey Pues supuesto que vos sois
el mayor Principe, Aman,
dando este mismo pregon
por la Ciudad, y llevando
de rienda el cavallo vos,
honrareis à Mardoqueo:
Mirad, que os lo mando yo,
y que no falteis à nada,
pena de mi indignacion.
De què haveis enmudecido?
Mardoqueo, vive Dios,
merece mas, y es mi gusto:
Ponedlo en execucion.
Aman. Cielos, que mudanza es esta? *ap.*
Rey. Què decis? *Aman* Digo, que irè
a obedecer, y a morir, *ap.*
que esta es ya resolucion.
Rey. Aman? *Aman.* Señor?
Rey. Con la Reina
havemos de comer oy.
Aman. Què harè en tal trance? *ap.*
Rey. Haced luego
lo que yo os mando.
Aman. Ya voi. *Vanse.*
Salen Alfaxad, y Balda.
Bald. Si la dicha va adelante,
a ser Princesa me aplico.
Alf. Muger, no es bueno ser rico:
No dormi anoche un instante.
Bald. Pongase el dinero en renta.
Alf. Calla, que si nos hacemos
mas cortesanos, darèmos
de todo mui buena cuenta.
Sale Mardoqueo con saco.
Mar. O mi Alfaxad, Dios os guarde!
Ayudad a Mardoqueo
a llorar; ved, que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
y en pena tan desigual
me consolarè con vos.
Alf. Ya no lloramos los dos;
porque somos ricos ya:
Idos, pues, y hablad alla
con los hombres como vos.
Mar. De un saco el cuerpo vestido,
y ceniza en la cabeza,
y si en Dios la piedad empieza,
pues penitente la pido:
Fuego al pesar, rabia ha sido,
ceniza es yà, porque ciego
de llorar, te apague el fuego;
mas quiza el agravio atiza,
y entre la misma ceniza
guarda carbones el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendi;
mas redimidme, Señor,
que para ser Redemptor
no haveis menester de mi
mis bienes, mis males sì;
porque si os quereis mostrar
Medico tan singular,
para glorias inmortales,
sufrid, Gran Dios, que aya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confiesso mi vileza,
polvo soi, ceniza, y nada.
Bald. Marido, estoi lastimada
de su vejèz, y pobreza!
Alf. Parece, que de tristeza
no està el pobre viejo en sì;
apartèmonos alli,
que he de vèr à lo que viene.
Mard. Quien tantas clemencias tiene,
tendra alguna para mi?
Si saldra Estèr a la rexa?
Sale Ester à la rexa.
Ester. De passo he llegado aquì
por consolarte. *Mard.* Ay de mi!
que es sin alivio mi quexa.
Ester. Aun hai esperanza, dexa
que coma oy el Rey conmigo,
y este Aman, nuestro enemigo.
Mar. Sè que es mudable la suerte;
que va adelante la muerte;
que yo la temo, y la sigo.
Siempre à la fortuna tuve
por una rueda de noria,
donde es nuestra vanagloria
arcaduz, que baxa, y sube.
Yo en el hondo abysmo estuve;
y Aman en la cumbre, yà
natural cosa serà,
quando la buelta aya dado,
baxar el donde yo he estado,
subir yo donde èl està.
Ester. Pues haga el tiempo su oficio;
ande la voluble rueda,
que no sabe estarse queda
en este humano exercicio.
Vestido estas de cilicio;
mas no es el mayor trabajo
ser el arcaduz mas baxo
de la rueda successiva,
que se vierte el que està arriba,

y se llena el que està abaxo.
Mard. Ay, Estèr! que yo pensaba,
viendote Reina, llegar
al mas supremo lugar,
que mi ambicion deseaba.
Mas si el Mundo, que rodaba,
como acabas de decir,
baxando, y subiendo ha de ir;
el mismo ingenio celebra,
que hai arcaduz que se quiebra,
antes que empieze à subir.
Una horca ha hecho Aman,
de altor de quarenta codos,
que es para mi dicen todos.
Ester. Dios de Israèl; donde estàn
los milagros del Jordàn
y los que en el Mar Bermejo
obrò el Divino Consejo?
Salen Aman, y Dario.
Aman. Ya estoi sin alma, Dario;
llamad vos à esse Judio.
Dar. Amân te llama, buen viejo.
Mard. Ester, Aman me ha llamado:
Ester. Què puede aora querer?
Mar. Llevarme al suplicio, Ester.
Ester. Esse es yà mayor cuidado.
Mar. Ay trance mas apretado!
Ester. Hablarè al Rey? *Mar.* Reina, si;
tenga Dios piedad de mi.
Ester. Dios castigue este homicida.
Mar. Yo te deberè la vida.
Ester. Y yo la darè por ti. *Vase.*
Mar. Donde me lleva
la crueldad? Voi por engaño,
à morir? *Dar.* Sucesso estraño! *ap.*
Mard. Aman, què quieres?
Aman Hai prueba *ap.*
de sufrimiento mas nueva?
Ven, amigo, y lo sabràs.
Ojalà mientras estâs
viendome verter veneno,
que tu lo sintieras menos,
ô que yo vertiera mas *Vanse los tres.*
Bald. Marido, Aman se ha llevado
à Mardoqueo. *Alf.* Esto es hecho.
Llevòle Aman? Pues sospecho,
que tendrèmos ahorcado:
Mas esperad; aqui viene
à la plaza de Palacio
toda la Ciudad. *Sale Atac.*
Atac. De espacio
le dirè yo; que me tiene
el caso fuera de mi. *Alf.* Quien sois?
Atac. No me conoceis?
Atac soi; sino me veis,
antojos estàn aqui.
Alf. Ojalà tuviera antojos,
que deseo sucessor
en mi casa! *Bald.* Mi señor,
yo os quiero mas que à mis ojos.
Don Alfaxad. *Alf.* Doña Balda;
llamêmonos Señoria:
Vaya, hable al Rey Usia.
Bald. Quien me llevarâ la falda,
para entrar yo como Estêr?
Alf. Decid, què hai de nuevo aora;
porque lo oiga mi señora
Doña Balda mi muger.
Atac. Cayendome estoi de risa! *ap.*
Yo os lo contarê de passos;
pero no, que el mismo caso
nos lo dirà bien aprisa,
que yà los Reyes estàn
al Balcon.
Tocan chirimias: Salen al balcon la Reina, y el Rey, y en otras ventanas las Damas.
Ester. Què mal resisto
este mi afecto! *Zares.* No he visto
desde esta mañana à Aman, *ap.*
ni sè que alboroto es este,
que el Rey no me ha dicho nada.
Ester. Dios desembaine la espada, *ap.*
y la traicion manifieste.
Rey. Gran poder tiene este Dios, *ap.*
que con tal fuerza obra en mi?
Aplaudamos desde aqui
à Mardoqueo los dos.

Tocan Chirimias, y Atabalillos, y sale Mardoqueo a cavallo por el patio, vestido de gala con Corona, y Cetro, y Aman lleva la rienda del cavallo, y acompañamiento.
Zares. Què es lo que estoi viendo?
Aman. Persas,
Arabes, Sirios, Sidonios,
Partos, Medos, Babilonios,
quantas Naciones diversas
concurris oy, dad lugar,
y oìd lo que yo os refiero;
Que assi honra el Rey Asuero
à los que pretende honrar.
Mar. Viêdo estoi tus grandezas, Dios immenso

y

y entonces pienso en ellas, quando pienso,
que Dios eres immenso, incomprehensibe,
Sol de Justicia, Luz inacessible:
O como triunfas, por diversos modos!
Aqui, Señor, parezco Rey à todos,
con el Cetro en la mano,
mas servirte es reinar, Rey Soberano:
Luego si te he servido,
oy lo parezco, si antes lo hàvia sido.

Ester. Señor, Maria, de Moisès Hermana,
celebrô otra Victoria soberana;
como ella cantar quiero:
Ahogôse el cavallo, y Cavallero.

Zar. Mundo, todo eres portentos.

Rey. Id por toda la Ciudad,
como he mandado, y tocad
otra vez los instrumentos.

1. Quê gran dicha! 2. Todos es justo,
que aplaudan al vencedor.

Rey. Aman. *Ama.* Quê mandais, señor?

Rey. La Reina manda, y yo gusto
lo bolvais à publicar
otra vez. *Ama.* De afrenta muero! *ap.*
Assi honra el Rey Assuero
â los que pretende honrar.

Vanse todos, y salen Cambises, y Dario.

Camb. Parece, que por los dos,
con oculta providencia,
intercediô la clemencia
con la Justicia de Dios.
Pues Farès, y Bagatàn
murieron presos, y el Rey
que assi executô la ley,
hasta con el mismo Amàn,
no supo, que la traicion
os tocaba â vos, y à mi:
no hablemos mas de Basti.

Dar. Con essa resolucion
viene a aqueste quarto Estèr,
sirvamosla, pues, fielmente,
que el parecer mas prudente,
es mudar de parecer.
Luego havemos de assistir
à la mesa: El Rey quedaba
con la Reina aora, y daba
mucha prisa para ir.
Con què intencion le combida!
Yo temo, segun la priesa,
que en poniendose à la mesa,
se ha de acabar la comida.

Sale Atac. Gran fiesta tiene en su quarto
la Reina! Y es otra yà;
poco, ô nada comerà
Aman, que quedô mui harto
de essotra fiesta de oy.

Tocan Chirimias.

Camb. Essa seña es la vianda.

Ata. Verè si la Reina manda
darme algun plato; allà voi.

Vase, y buelven à tocar, y salen todos con fuentes en las manos y dan buelta al tablado, y detras Atac, con un plato de manjar blanco.

Atac. O quê discreta es Ester!
El manjar blanco ordenò
que me diessen, como à viejos
aqui escondido le dexo.

Ponele à un lado del tablado, y Alfaxad le esta acechando, y yendose Atac, sale.

Alf. Bueno! El paxaro cayô,
poco à poco quiero ir,
mientras que passa la troja;
manjar blanco se me antoja,
pues yo no he de malparir.
O quê lindo està! Bendito
Atac, pues que lo dexò
donde lo topasse yo.

Sale Atac. Aqui me dexê escondido
mi plato, à buscarle voi;
pero què es esto? Ay de mi!
Quien se le llevò de aqui?
Perdiendo mi juicio estoi!
aqui le dexè escondido:
Alfaxad, què es lo que haceis?
El manjar blanco comeis?

Alf. No lo como, helo comido.

Atac. Es frialdad, y mui grossera.

Alf. Atac, mas que no es frialdad
si lo probais? *Atac.* Alfaxad,
mas que os cuesta la montera?

Alf. Atac, mas que os desataco.
si tal haceis? *Atac.* Si arremeto
mas si en el plato os la meto?

Alf. Mas que del Plato os la saco,
y me como, como estotro,
lo que se ha pegado en ella?

Atac. El Rey es justo; Estèr buena.
Aman estaba mui potro,
y le domarâ la ley
del Fuero, y sabrâ de boca,
y de rienda si no pàra.

Sale

Sale Alf. Dos platos me ha dado el Rey,
Cavalleros, dad lugar
â este noble Cavallero,
que ansi honra el Rey Assuero
â los que pretende honrar.
Cae junto a paño, con dos platos de nuezes, y manzanas.
Atac. En tierra con todo ha dado:
venguême; cayô, cayò.
Alf. Vengôse, mas no comiô;
porque todo se ha rodado. *tocan.*
Atac. Estas son las chirimias,
que come el Rey por la posta.
Alf. Harale â Ester menos costa;
combidele muchos dias.
Tocan: Sale el Rey, la Reina, Aman, y acompañamiento.
Rey. Reina, ya havemos comido,
con que obedecida estàs.
Pretendes mas? Quieres mas?
Ester. Si, Rey, Audiencia te pido:
Gran Emperador Assuero,
Monarca el mas poderoso,
de Partos, Medos, y Egypcios,
de Persas, y Babilonios.
Supuesto que el Reino debes
al Rey, que es Rey por si solo;
y esta en el Reino Supremo,
representando tu Solio;
â este Rey imita, Rey,
esta idea te propongo;
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Misericordioso es Dios,
y Justiciero: mas noto,
que nunca fuè Justiciero,
sin ser Misericordioso,
pues hasta los condenados,
que vè con ira, y con odio,
aun menos de lo debido
le pagan en lo forzoso.
El Pueblo de Jeremias,
que yace en los calabozos
de Babilonia, y de Persia,
cautivo, triste, y medroso,
por soberbia, embidia, astucia,
rabia, y despecho de un monstruo,
mi enemigo: No quisiera
nombrarle; pero le nombro,
diciendo sus atributos.
Este, pues (inmenso gozo
siento en el alma, y el cuerpo!)
Este, señor (no sè como
resistir tan fuerte yugo!)
No pienses, que el alboroto
à la suspension suspende
en los organos, yà roncos,
esta voz articulada,
porque miro en siglos de oro
feliz Redencion; pues siendo
original mysterioso
esta figura en mi idea,
fue tan soberano estorvo,
que llevò tras si la lengua,
y tras la lengua, los ojos.
Quando el Querub arrogante,
sobre el Zefiro, Pyropo
del Monte del Testamento,
quiso colocar su Solio:
Quando en el Exe, cruxiendo,
cargados, no sè que Solios,
con el peso de una culpa,
once incorruptibles Globos,
Dios yà ofendido, parece,
que estremecidos los Polos,
por arrojar de si el peso,
se sacudieron los ombros.
Y el Querub, culebreando
en circulos tortuosos,
ò Rayo, ó sierpe de Fuego,
baxò al Abismo mas hondo.
Intentô la embidia de este,
que pereciessemos todos:
No serâ assi, que al Dragon
con pies sigue virtuosos
Muger fuerte, y le hollarà
quitando à Dios el enojo.
Que no quiso Dios sin ella
reformar daños, ni odios,
criandola sin la culpa
en que incurrimos nosotros.
Porque mirandola, dixo:
Yo, que con el Verbo formo
el Cielo, el Aire, y la Tierra;
por Reina de nueve Coros
la elijo, y Madre del Verbo,
y aunque soi dueño de todo,
si nada formo sin èl,
nada sin ella reformo.
De esta Muger Rey Assuero,
soi un bosquexo aunque tosco,
que cotejada conmigo,
quando mas Virtudes toco,
soi mas humilde pintura,

y pintura en quien conozco,
que si en esta hai algo bueno,
son sombras, y yo soi polvo.
Si Dios por una muger
ha de reformarlo todo,
otra muger sombra suya,
te ha menester generoso.
Vive Dios, viven los Cielos,
que linces, con tantos ojos
de Estrellas, vèn las verdades,
que nunca, en mucho, ni en poco
te ofendi yo, ni mi Pueblo.
Rey, señor, amigo, esposo,
por què he de morir sin culpa?
Mi causa en tus manos pongo.
Clemencia, gran Rey, clemencia:
Mi Pueblo llora, y yo lloro.
Dixiste: Yo los condeno;
pronuncia: Yo los perdono.
Rey. Reina, què es esto que dices,
que no te entiendo, y te oigo?
Quien fue, con veneno oculto,
Dragon tan presuntuoso,
que osò à la Reina::
Ester Este Aman,
à quien diste el sello de oro
en tu Real Anillo, èl es
quien te engañô cauteloso,
y à mi Pueblo ha condenado.
Rey. Mucho harê si me reporto!
Traedme aqui à Mardoqueo. *vase.*
Aman. El Rey, demudado el rostro,
se fuè, y me mirò indignado.
Reina, gran peligro corro,
si tu divina hermosura
no quita al Rey el enojo:
Intercede por mi, Ester.
Detiene à la Reina.
Ester. Aman, voime, y no respondo.
Aman. No, señora, no te has de ir:
Reina hermosa, a quien adoro,
dame la vida,
Salen el Rey, Mardoqueo, y acompañamiento.
Rey. Què es esto?
Aqui, y â mis proprios ojos
se atreve à la Reina? Oy junta,
lo atrevido, â lo alevoso?
Cubranle, al uso de Persia,
con un cendal negro el rostro,
y muera en la misma horca
que erigiò à quarenta codos,
para si, no para vos,
Mardoqueo.
Echanle un Velo negro en el rostro, y llevanle.
Mar. Este es notorio
Aparte Mardoqueo.
castigo de Dios. *Ester.* Sabras,
ò dueño, y señor:: *Rey.* No ignoro
que eres Hebrea. *Ester.* Y sabras
para que lo sepas todo,
que Mardoqueo es mi tio.
Rey. Yâ por deudo le conozco:
En lugar de Aman, le doi
el Sello Real, porque èl propio,
contra los Edictos dados,
pueda assi despachar otros.
Ester. Supla el discreto Senado
las faltas, que de este modo
tendrà Aman, y Mardoqueo
fin, y principio dichoso.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en Imprenta de Manuél Nicolàs Vazquez, en calle Genova.